

sufrimiento que parece no tener ningún sentido ni ninguna posibilidad de ser redimido.

No es una pregunta sencilla de contestar en el marco de la sociedad en que hoy vivimos. Sea la sociedad secularizada suiza o la de los fuertes contrastes en América Latina u otras partes del sector desprotegido del mundo, con todo derecho se nos pregunta por el modo de estar en el mundo del Cristo que predicamos. Debemos dar cuenta de cómo se manifiesta en la historia humana el Cristo que celebramos en la mesa de comunión.

Creemos que es posible dar una respuesta si es que evitamos dar otra, más común y escapista. Debemos evitar dar la imagen de un Cristo desencarnado, perfecto en su soledad y alejado de toda forma de contacto con lo humano. Y esto debe evitarse no solo porque es un Cristo artificial, no bíblico y falso, sino por que también ese Cristo camina en contra de la gente, se lo aleja para poder dominarlo. Y a través de él dominar las personas.

En una sociedad –en un mundo– quebrada por las injusticias y la marginalidad Cristo se hace presente en el rostro de aquellos que sufren. Cristo está en las caras de los pobres y de los olvidados del mundo. Cristo está en la familia que ha perdido a un ser querido; en la cama del hospital donde agoniza el enfermo; en el cuerpo del discapacitado. Cristo está en la impotencia de la mujer golpeada y en las víctimas inocentes de la guerra absurda. Está en el llanto silencioso de los pueblos indígenas despojados y en las celdas donde espera el fuego final el condenado. Cristo nos espera en la esquina junto a los desocupados, en el salón oscuro donde se desperdicia la vida y el alma, en la luz opaca y oblicua que se lo traga todo.

Pero el rostro de Cristo no es un ícono a contemplar. Allí donde aparece llama, como aquella vez que dijo “sígueme” a quien sería luego uno de sus discípulos. Y a pesar de nuestras imperfecciones, Cristo también se hace humano en aquellos que luchan por la justicia, en el pacificador que arriesga su vida, en el juez honesto, en la generosidad del que comparte lo que tiene, en quien denuncia la corrupción. Cristo está en aquellos que no se doblan ante la tentación del dinero ni descansan hasta que la luz brille y deje ver los verdaderos rostros del Cristo siempre eterno y contemporáneo.

PABLO R. ANDIÑACH  
10.05.07 / 29.05.07

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

VIRGINIA R. AZCUY – CARLOS M. GALLI – MARCELO GONZÁLEZ (EDS.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 1. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Facultad de Teología – Ágape Editorial, 2006, 928 pp.

Como un “inicio en múltiples sentidos” (13) se abre el telón de este primer volumen de la serie titulada *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera* que abarca los textos elaborados entre 1956 y 1981, organizados según un criterio cronológico en torno a tres acontecimientos que amojonan las tres partes en que se divide este tomo, a saber: I) *Tiempo Preconciliar* (1956-1962); II) *Tiempo Conciliar y Primera Fase Posconciliar* (1962-1968); III) *De Medellín a Puebla* (1969-1981).

Lo primero que cabe aclarar es que, aunque el total de los dos volúmenes alcance casi las dos mil páginas, esta publicación no pertenece al género de obras completas, lo cual significa que el criterio de

*selección de los escritos* de Gera –25 en el primero y 50 en el segundo– ha sido inevitablemente parcial. El proyecto “largamente madurado, trabajosamente realizado y esperado” (17) ha sido supervisado por el autor quien “leyó, corrigió y elencó” (17) el material, decidiendo junto con el comité editorial los criterios de publicación. Todo lo cual reclama una primera actitud de respeto y una segunda de gratitud por haber puesto al alcance del lector una producción difícil de hallar en unos casos e inédita en otros. Los textos omitidos –sobre todo los procedentes de desgrabaciones que no fueron volcadas posteriormente en escritos elaborados por Gera– bien pueden ser la ocasión para que se realicen otras publicaciones que completen la visión de ésta que tiene el mérito de haber sido la primera.

Lo segundo a destacar es la *dialogicidad* como clave figural desde la que fue concebida esta obra. El prólogo de M. González, que introduce al lector en el tono testimonial de esta obra de autor y de autores, muestra el ritmo ternario

rio de una estructura articulada en contextos, voces y textos. Esta peculiar configuración comunal de un todo donde resuenan muchas voces fue una “iniciativa de Gera” (18), que ha permitido unificar el primer volumen con el segundo. Él fue quien quiso que su voz de anciano sabio resonara en compañía de otras voces argentinas representativas del quehacer teológico local de los últimos sesenta años. Por eso, a la hora de elegir por qué puerta ingresar al mundo de la obra, la clave de la otredad se impone desde el corazón y forma del mismo texto. Haber optado por realizar la travesía de la vida en entramada compañía de los otros, hizo que el viaje de Gera fuera, según sus propias palabras, “rico y doloroso”.<sup>1</sup> A relatar el dolor y la riqueza de viajar con otros está dedicada esta obra: dolor por la larga historia de quiebres y rupturas; riqueza de quienes buscan cauce reconciliador originó en torno a sí encuentros de otredades existenciales.

Lo tercero a subrayar es que todas estas *otredades* realmente forman parte de la obra. No se las ha convocado para completar el marco socio-cultural en el que fueron producidos estos escritos

1. L. GERA, “Entrevista al cumplir sus 50 años de sacerdocio”, *Nuevo Mundo* 55 (1998) 37-63, 37s.

—aunque sirvan también a este propósito—, sino como suelo ontológico desde el que ha crecido la figura viviente de Lucio Gera. De este modo, la voz del autor principal va adquiriendo textura propia en la medida de su encuentro dialógico con las otras voces. Podríamos decir, entonces, que estamos ante una obra teológica con estructura teatral, en la que el protagonista va descubriendo su identidad y configurando su estilo a partir de su encuentro con el mundo y sus escenarios culturales, con el tú y la conflictividad de los límites de la verdad y de la libertad, con el Otro divino y la extrañeza de Aquél que se hace presente en el hueco de la ausencia. Aquí la forma expresa la plenitud del contenido vital del modo de andar propio de Gera: aquél en el que los otros no sólo nos acompañan, sino que “son nuestros verdaderos viajes”.<sup>2</sup> La estructura de la obra nos orienta hacia la otredad como una de las posibles claves de interpretación no sólo de los textos escritos sino también del texto de su vida. A este dinamismo dialógico responde el tono existencial de la “Biografía teológica” de V. Azcu y el tono meditativo-especulativo del “Epílogo” de C. Galli, los cuales como el coro de los antiguos dramas en-

2. Cf. M. DE CERTEAU, *La debilidad del creer*, Buenos Aires, Katz, 2006, 29.

marcan con sus voces los tres actos de este primer volumen. La forma elegida revela la perspectiva hermenéutica desde la que el autor de los textos y los tres teólogos que asumieron la edición se proponen instaurar tres direcciones de la génesis de la teología argentina en el siglo XX: pensar dialógico, conciencia histórica, proyección hacia el futuro.

En la primera parte, el contexto histórico eclesial desarrollado por G. Farrell prelude la aparición en escena de las voces de E. Rau, J. C. Ruta y H. Mandrioni, testigos vivos del clima que se vivía en la Iglesia Argentina antes del Concilio. Las preocupaciones propias de las vísperas de un gran cambio son las que aparecen en los escritos de Gera aquí seleccionados, de los que emergen temas tales como la polaridad clero y laicado, burguesía y clase obrera, el pobre y el mundo. Todos ellos se presentan atravesados por el incipiente espíritu fundacional de una generación que estaba llamada a ser protagonista de la transformación.

En la segunda parte, son F. Boasso y C. Giaquinta quienes presentan el tiempo conciliar y su lenta encarnación en nuestro contexto. Tras el resonar entrañable de las voces de E. Angelelli, E. Pironio y L. Renard que evocan aquellos promisorios primeros pasos, los textos

de Gera se concentran en el misterio de la Iglesia como centro de la primera recepción conciliar.

En la tercera parte, empieza a vibrar el pulso latinoamericano con el planteo de los contextos eclesiales a cargo de J. C. Scannone y M. Moyano Llerena. Medellín y Puebla consolidan la conciencia fundacional (33) de este tiempo de pioneros en el que se inaugura un modo propio de pensar que configurará lo que luego se llamará la escuela argentina de teología (456). Difícil es captar el momento de gestación de una tradición. Este volumen se lo propuso y lo logró. La *pasión integradora* de Gera —destacada por las tres voces del coro (17, 50, 889-901)— es la fuente de su aporte a la teología argentina en el contexto latinoamericano. En esta pasión radica —según mi opinión— la originalidad de su figura (873). En esta pasión se enraizan las tres grandes notas propias del período que intenta abarcar este volumen y que coincide con cada una de sus partes: primero, estilo vital y dialógico; segundo, teología encarnada y centramiento eclesiológico; tercero, apertura al diálogo con el mundo a través de la teología de la cultura.

Con esta reseña integro mi voz a las voces de quienes ya partieron y de quienes continuamos andando por las sendas trazadas

por Gera, esperando que con la difusión de esta obra deje de ser un pensador casi desconocido en otras latitudes y pase a ocupar el lugar que por justicia le corresponde en el concierto de los grandes maestros, que son aquellos que siembran para luego partir y dejar partir.

CECILIA I. AVENATTI DE PALUMBO

---

VIRGINIA R. AZCUY – GABRIELA M. DI RENZO – CELINA LÉRTORA MENDOZA (COORDS.), *Diccionario de Obras de Autoras. En América Latina, el Caribe y Estados Unidos*, Buenos Aires, San Pablo, 2007, 570 pp.

---

Este primer tomo de la colección *Mujeres Haciendo Teologías* nos ofrece un diccionario de autoras latinoamericanas, caribeñas y estadounidenses. En esta presentación, señalaremos, primero, algunos aspectos descriptivos del tomo y, luego, otros más valorativos sobre sus contenidos.

La obra es fruto del trabajo del Programa de estudios, investigaciones y publicaciones *Teologanda* que, desde comienzos de 2003, convoca a unas cuarenta teólogas cristianas de Buenos Aires y

del interior del país en torno a un proyecto de investigación con el auspicio de las instituciones académicas y eclesiales locales, y el apoyo del Intercambio Cultural Latinoamericano Alemán.

Este *Diccionario de Obras de Autoras* presenta al público los temas, intereses y preocupaciones de las teologías hechas por mujeres en el ámbito establecido, a través de 160 reseñas de obras individuales o compiladas y 540 reseñas de libros y artículos. Como complemento significativo para la comprensión teológica de las producciones, se prepara un repertorio de bio-bibliografías de autoras que estará disponible en los sitios de *Teologanda* ([www.teologanda.com.ar](http://www.teologanda.com.ar)) y de la Editorial San Pablo ([www.san-pablo.com.ar](http://www.san-pablo.com.ar)). Para agilizar la búsqueda, las reseñas y reseñas se presentan en orden alfabético y se acompañan con un índice de nombres y otro temático que permite búsquedas cruzadas y específicas. Las voces apuntadas en el índice temático (557-563) nos permiten visualizar la amplitud de intereses de estas teologías hechas por mujeres: androcentrismo, antropología, Biblia, biografía/s, confesiones/ denominaciones, creación, Cristo, cristología, cuerpo, Dios, discipulado, eclesiología, encarnación, epistemología, espíritu/ Espíritu Santo,

espiritualidad, ética, exclusión, feminismo, género, globalización, hermenéutica, Iglesia, Jesús, judaísmo, justicia, liberación, María/mariología, maternidad, mujer/ es, patriarcado, pobreza, poder, sexo/ sexualidad, solidaridad, teología/s, teologías hechas por mujeres.

La publicación recensiona 50 autoras y 30 libros colectivos. Con 5 o más reseñas figuran Joan Chittister, María Clara Lucchetti Bingemer, Rebecca S. Chopp, Ivone Gebara, Elizabeth A. Johnson, Sallie McFague, Carmina Navia Velazco, María Teresa Porcile Santiso, Rosemary Radford Ruether, Letty M. Russell, Elisabeth Schüssler Fiorenza y Elsa Tamez. Considerando obras propias y editadas, se presentan con 3 o más reseñas las/os siguientes autoras/es: María Pilar Aquino, Virginia R. Azcuy, Margit Eckholt, Mercedes García Bachmann, Margaret Guenther, Ada María Isasi-Díaz, Sue Monk Kidd, Carlos Schickendantz, Sandra Schneiders, Ana María Tepedino, Susan B. Thistlethwaite, Phyllis Tribble y Renita Weems.

Se presentan reseñadas 110 autoras, de las cuales las siguientes tienen 10 entradas o más: María Pilar Aquino, Virginia R. Azcuy, Nancy E. Bedford, María Clara Lucchetti Bingemer, Margit Eckholt, Mercedes L. García Bach-

mann, Ivone Gebara, Mary Hunt, Ada María Isasi-Díaz, Elizabeth A. Johnson, María Josefina Llach, Anneliese Meis, María Teresa Porcile Santiso, Rosemary Radford Ruether, Ivoni Richter Reimer, Elizabeth Schüssler Fiorenza, Elsa Tamez, Ana María Tepedino y Tânia M. Vieira Sampaio.

El criterio para la selección de autoras es explicitado por las coordinadoras en la Introducción a este tomo: "Para la selección de las autoras, se ha fijado como criterio que hayan alcanzado el doctorado en teología –excepcionalmente se han incluido licenciadas–, que tengan tres o más artículos científicos publicados, y que, en caso de no pertenecer al área geográfica establecida, hayan trabajado en la misma de modo que esta experiencia local les haya aportado a su propio pensamiento" (9).

Las teologandas colaboradoras que firman reseñas y reseñas son Mariana Alladio, Ana Cristina Argañaraz, Virginia Raquel Azcuy, Carolina Bacher Martínez, Nancy Elizabeth Bedford, Paula Carman, Laura de Isla, Paula Depalma, Gabriela M. Di Renzo, Margit Eckholt, Sara Fliess, Mercedes L. García Bachmann, Miriam Garione, Olga Gienini, Gladys Illescas, Z. Carolina Insfrán, Marcela Lapalma, Celina Lértora Mendoza, Constanza Levaggi, María

Josefina Llach, Sandra Nancy Mansilla, Claudia Martínez, María Marcela Mazzini, Ana María Padró, Patricia Paz, Marcela Inés Pérez, Ahida Pilarski, Nancy Viviana Raimondo, Eva Reyes, Lucía Riba de Allione, Adriana Noemí Salvador, Andrea Sánchez Ruiz de Welch, Virginia Santamaría, Diana Viñoles, Gabriela Zengarini.

La obra nos brinda la oportunidad de asomarnos a la riqueza del pensar de estas mujeres haciendo teologías, riqueza que queda de manifiesto por el abanico de teologías variadas y de diversos marcos teóricos, así como por la presencia de miradas interdisciplinarias y, fundamentalmente, por la libertad en el pensar. Estas características lo construyen como un pensar sólido y dialogal.

Señalaremos algunos rasgos que configuran un perfil –ciertamente no exhaustivo– de estas teologías hechas por mujeres.

En primer lugar, son reflexiones que se apoyan en la *experiencia* expresada en *biografías*, en historias de vida, y no sólo ni principalmente en un cuerpo conceptual. Se trata, por lo tanto, de reflexiones con anclaje vital concreto, el cual las constituye en teologías con capacidad para responder a las inquietudes, preocupaciones y preguntas que presentan las personas en el hoy y en el aquí.

En sintonía con la revalorización ya conocida por la teología del tiempo y de la historia, se despliega aquí un énfasis en la experiencia de habitar un *espacio*, tanto el espacio que es nuestro hogar, la tierra, la naturaleza –que se deco-difica como lugar donde experimentamos la presencia de Dios– como el espacio que es nuestro cuerpo humano. Así, el *cuerpo* se constituye en nuevo punto de partida para la reflexión teológica, con un manifiesto interés en superar el dualismo antropológico jerárquico, de modo que el cuerpo no es ya entendido como algo que se supera con la espiritualidad sino como fuente de ella.

Junto con la revalorización del cuerpo hay una interpretación positiva de la *sexualidad* y el *placer*. No hemos de pensar ni vivir el placer como obstaculizador para la vida espiritual sino como un facilitador de la misma, pues la experiencia del placer capacita para amar al otro y al Otro. La relectura de la sexualidad ubica a las mujeres como sujetos de su propia sexualidad. Desde estas convicciones, emergen las propuestas de evaluar el contexto actual y proponer una visión más adecuada de la belleza de la sexualidad y del placer tanto para varones como para mujeres.

En la reflexión sobre el cuerpo están muy presentes los *cuerpos*

*victimizados* y excluidos de su dignidad, con el propósito de desenmascarar el sometimiento del cuerpo femenino y los discursos, principalmente teológicos, sobre los cuerpos de varones y mujeres que puedan servir al establecimiento de un orden injusto en lo social, político o económico a partir de un fundamento religioso. Se enfatiza en la necesidad de reforzar un trabajo sanador que vuelva a empoderar a las víctimas en cuanto a sus propios cuerpos.

Concientes de la potencia creadora de la palabra, estas mujeres haciendo teologías reclaman y elaboran *nuevos lenguajes*, lenguajes *inclusivos*, capaces de crear y sostener espacios para todos y para todas y para la diversidad. Dado que el decir a Dios y el decirse a sí mismo se implican mutuamente, la renovación del lenguaje se hace *reformulación del lenguaje sobre Dios*, de manera que allí donde éste sea lugar de opresión se transforme en lugar de resistencia y de liberación de las mujeres y de todos/as los/as oprimidos/as.

De la mano del nuevo lenguaje, las autoras construyen *nuevos relatos*, que son nuevos *autorelatos*. Las mujeres habían sido dichas por otros, aquí se dicen a sí mismas. El decirse a sí mismo y al otro definen el tipo de relación. A ningún observador de la historia

se le escapa que los discursos sobre varones y mujeres así como ciertos discursos sobre Dios, han construido un tipo de relación varón-mujer asimétrica y jerárquica. Queda de manifiesto en esta obra cómo las mujeres elaboran nuevos relatos que apuntan a *fundar nuevas relaciones*: relaciones inclusivas e igualitarias.

Las autoras nos recuerdan que este pasaje de relaciones asimétricas jerárquicas a otras igualitarias implica una transformación de las relaciones de poder, un *empoderamiento*. Así subrayan un proceso que es central para el desarrollo humano. Tengamos en cuenta que el acceso a la madurez psicológica se recorre a través de un progresivo empoderamiento que se instala, por ejemplo –y entre otros elementos– por la individuación y separación, la autonomía y la liberación de los condicionamientos. De manera que hablar de empoderamiento es hablar de crecimiento, y hablar de empoderamiento de las mujeres es hablar de crecimiento tanto de varones como de mujeres, ya que ambos se dignifican, se plenifican, se enriquecen mutuamente cuando se opera una evolución de una situación de concentración de poder a otra de participación igualitaria en la que predomina la circularidad por sobre la verticalidad.

En estas mujeres que hacen teologías hay una crítica a todas las formas de dominación y una propuesta de un empoderamiento de todas las personas, especialmente de las menos empoderadas –marginados, pobres, mujeres–. Explicitan que el fundamento es Jesús, que proclamó a Dios como Aquel que nos libera de toda forma de dominación, que nos llama a una comunidad nueva, y que empoderó a las mujeres igualándolas a los varones como discípulas. Por ello las autoras nos invitan a pensar el empoderamiento como el proceso de reemplazo del criterio de *poder sobre* el otro por el de *poder con* el otro, y a entender esto como un don del Espíritu, como una transformación profundamente evangélica de los individuos y de las relaciones humanas.

Los rasgos señalados confluyen en una realidad que los unifica: la construcción de la *identidad*. Esa conciencia de sí mismo, ese saber quién se es, esa autodefinición que se experimenta –ya sea que se exprese o no conceptualmente– es posible en tanto el sujeto se apropia de sí mismo, lo que implica una integración de sus experiencias, su biografía, su corporalidad, de las diversas dimensiones de su ser. Este apropiarse de sí incluye también un distanciamiento crítico respecto del deseo del otro y del decir del

otro sobre el sujeto, lo que le permite un reconocimiento del propio deseo y una articulación del decir sobre sí, de su propio autorrelato. Y ese apropiarse de sí mismo transita un camino de empoderamiento sin el cual no sería posible la salida de la simbiosis originaria ni de la dependencia infantil, y por lo tanto, no sería posible el logro de la identidad. De modo que las reflexiones de estas mujeres haciendo teologías constituyen una poderosa contribución a la deconstrucción y reconstrucción de nuestra identidad, la de las mujeres y la de los varones. El logro de la propia identidad posibilita establecer vínculos saludables, que promueven el crecimiento propio y del otro, de modo que acceder a la propia identidad aporta a que el otro acceda a su vez a su propia identidad. Cuando construimos nuestra identidad nos autoafirmamos, logramos ser quien somos en verdad, a la vez que afirmamos al otro porque le permitimos ser quien es. Dicho en otras palabras, nos posibilita amar: permitir que el otro sea quien es sin dejar de ser quien soy.

Esto explica por qué las reflexiones de estas teólogas aportan a la concreción de relaciones humanas más amorosas, más evangélicas. Y esta consecuencia es la que rescata al discurso teológico de la existencia como palabra vacía y es-

téril. En tanto pensamientos que invitan al diálogo, estas teologías contribuyen a construir espacios sociales y eclesiales que promuevan el crecimiento de todas y de todos.

Sin duda, esta obra cumple con el objetivo de visibilizar y hacer accesible la producción teológica más relevante de las mujeres latinoamericanas, caribeñas y estadounidenses.

MÓNICA UKASKI

---

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ, *Valores argentinos o un país insulso*, Buenos Aires, Bouquet, 2006, 271 pp.

---

Conocemos la trayectoria sacerdotal, científica y académica de Víctor M. Fernández en nuestro medio. Sus obras constituyen buenos aportes a la espiritualidad, la ciencia moral y al humanismo cristiano, que propone con su lenguaje profundo pero a la vez sencillo, con ejemplos cercanos y concretos que le han permitido una más amplia difusión a sus libros y mejor llegada a los lectores del público nacional y extranjero.

Con motivo de la celebración del bicentenario de la Revolución de Mayo, el autor se propone en esta nueva obra analizar los núcleos más problemáticos de la cultura de los argentinos.

Si bien no pretende realizar un estudio exhaustivo de la situación nacional, su análisis general de la cultura y el modo de ser argentinos, da el puntapié inicial para analizar cómo vivimos en esta bendita tierra, qué luces y qué sombras forman parte de nuestra realidad nacional y de nuestra cultura.

La primera parte de la obra está dedicada al panorama actual –capítulos primero al quinto inclusive–, en donde se “retrata”, por decir así, la naturaleza de la cultura de los argentinos.

Con realismo fundamentado y una mezcla de buen humor, resalta con varios ejemplos evidentes y actuales, la radiografía moral del cotidiano vivir de los argentinos.

¿Son ejemplos que pueden aplicarse a todos sus habitantes salvando diferencias regionales? ¿los movimientos migratorios internos y externos aportaron buena parte de este gran mosaico de culturas que conforman hoy la Argentina?

Lo cierto es que la corrupción, la mediocridad, el descreimiento general y la falta de confianza en el otro, confluyen en una